

**CONVENCIÓN DE ENTRENAMIENTO 2025 “DE
REGRESO A SIÓN”**

**CÓMO TENER UNA FUENTE VIVA PARA
LAVARNOS**



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206
Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10
www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

CONVENCIÓN DE ENTRENAMIENTO 2025 “DE REGRESO A SIÓN”
CÓMO TENER UNA FUENTE VIVA PARA LAVARNOS
PASTOR ERIC URRUELA

Demos un aplauso de gratitud al Señor. Bienvenidos. Bienvenidos, hermanos. Bienvenidos. Los voy a invitar para que oremos y nos pongamos en las manos del Señor antes de recibir su palabra. Señor Jesús, te damos gracias en esta tarde. Gracias, Señor, por el privilegio que nos das de estar en tu casa. Gracias, Señor, por el privilegio de estar en esta convención, Señor. Bendito sea tu santo nombre, Señor. Te damos gracias por lo que ya hemos recibido el día de ayer y también ponemos este día en tus manos, sabiendo que tú vas a ser propicio a nosotros, Señor. Padre Santo, te pedimos que nos hables a través de tu palabra, Señor, que prepares la tierra de nuestro corazón para que cuando tu semilla caiga pueda encontrar una tierra preparada que dé su fruto al ciento por uno. Te amamos y te bendecimos, Señor. Y en esta tarde te pedimos nuestra porción, el pan nuestro de cada día. Dánoslo hoy. Te lo pedimos, Padre, en el nombre de tu hijo Jesús. Amén.

Pueden sentarse hermanos. Queridos hermanos, la tarde de hoy tengo el privilegio de compartir con ustedes el segundo tema, que es cómo podemos tener una fuente viva para limpiarnos. ¿Cuántos ya tienen sus manuales? ¿Puedo verlos? Si ya tienen sus manuales. Gracias. Les quisiera dar un consejo, hermano, si le quieren poner nombre. Todos son igualitos y se pueden confundir. Entonces, para que eso no suceda, los invito a que le pongan su nombre. Y si ya tienen ahí sus manuales, entonces la enseñanza del día de hoy inicia en la página número 60. Si usted nos quiere acompañar, por favor, en la página número 60, muchas gracias. Y en la página 61 van a encontrar el bosquejo que comentó el pastor Carlos el día de ayer. Eso nos puede ayudar para que nos veamos en los puntos que vamos a tratar en la enseñanza de esta tarde. Así es que, si nos vamos nosotros a la página 62, ahí vamos a ver el desarrollo del tema que nos compete la tarde de hoy. Yo quiero darles una recomendación.

Eh, si usted todavía, porque tenemos, gracias a Dios, que tenemos personas que nos visitan de varios países y hay personas que se han integrado recientemente a esta iglesia y recientemente al mensaje. Así es que yo les estoy compartiendo la diapositiva, hermanos. Yo les recomiendo estudiar este hermoso libro. Fíjense que ese libro no se puede leer. Si nosotros Gracias. Si nosotros leemos el libro, pensé que se estaba proyectando, pero es el libro de la preciosa gema en el tabernáculo. Hermanos, si ustedes no lo han leído, por favor consíganlo y léanlo. Ahí van a encontrar toda la información de la base de nuestros estudios bíblicos. Eso es importantísimo, hermanos.

Entonces, la tarde de hoy les dije que lo que nos el tema el tema que nosotros tenemos es cómo podemos tener una fuente de agua viva para limpiarnos. Tuve la dicha que se este sábado vamos a tener nosotros también una convención para niños. ¿Qué les parece? Eso se había hecho años anteriores y gracias a Dios que se va a poder retomar. Gracias, muy amable. Y ahora sí, esta era, este es el libro que les estaba recomendando. Y entonces tengo la dicha de que, viendo a los maestros, miren qué cosa más hermosa lo que les tienen a los niños. Y yo le dije, "No, me lo tienen que prestar para que lo puedan ver los hermanos."

Hermanos, miren, aquí está la fuente de bronce que vamos a estudiar la tarde de hoy. ¿Qué les parece? Preciosísima. La vamos a dejar aquí. Le quieren dar un aplauso a los maestros, a la directora y a toda la gente que va a trabajar. Gracias, Jesús. Gracias, Jesús. Amén.

Pues queridos hermanos, a manera de introducción, porque como le digo, entiendo que tenemos hermanos de reciente ingreso en nuestra congregación en este mensaje. Entonces aquí hemos estudiado el tabernáculo de Moisés, que ustedes lo ven a su mano izquierda. Ustedes pueden ver eso es un diagrama, hermanos. Eso es como un mapa. Tuve la oportunidad de compartir en otro lugar recientemente y yo le digo, "Miren, eso es como cuando uno está en un centro comercial y le dice, usted está aquí." y si quiere ir a otro lugar, esos son los pasos o la ruta que tiene que tomar. Pues de la misma manera, hermanos, el tabernáculo de Moisés era una, lo vamos a decir con respeto, en el en el Antiguo Testamento, Israel estuvo en Egipto como esclavos 400 años y cuando salieron al desierto, que estuvieron 40, el Señor quería tener comunión con su pueblo. Y la manera como Dios lo estableció es que tenían una tienda de campaña, si lo podemos decir así respetuosamente, donde la presencia del Señor venía para tener una comunión con su pueblo. Eso es el tabernáculo de Moisés.

Y el tabernáculo de Moisés, pues ahora no me voy a detener porque eso lo estudiamos aquí en la iglesia hace muchos años y creo que nos tardamos como 4 años y medio estudiando el tabernáculo. Entonces, ¿qué les puedo detallar yo? En una hora nos vamos a ir a la parte que nos compete la tarde de hoy, pero a la mano derecha ven ustedes el mismo diagrama que ven aquí a mi mano izquierda. Y hermanos, eso es lo que representa, es la estatura del Señor Jesucristo. Les decía que es un mapa donde nos muestra que podemos crecer, que debemos crecer espiritualmente. Eso se lo estoy diciendo solo a manera de introducción.

Aquí les puse las citas bíblicas y cuál es el mueble en el que vamos a estar trabajando la tarde de hoy. Ahí están todas las citas bíblicas. Los muebles eran siete muebles que estaban dispuestos en el tabernáculo a en una forma de cruz y cada mueble tiene un símbolo especial. La tarde de ayer estuvimos estudiando el altar de bronce del holocausto y la noche de hoy lo que nos corresponde es el segundo mueble. Quiero llevármelos a las citas bíblicas. Esa esa sí está en sus notas. Hay unas que no, que yo las añadí. Yo les voy a decir cuáles no.

Quiero que por favor lean conmigo Éxodo 30 del 18 al 21. Aquí le están dando las instrucciones a Moisés de cómo debería de construir el tabernáculo. Dice:

"Harás también una fuente de bronce con su base de bronce para lavar y la colocarás entre el tabernáculo de reunión y el altar y pondrás en ella agua."

Si regresamos, hermanos, yo les voy a marcar esta bolita roja. Les está marcando, hermanos, el mueble que estudiamos la tarde de ayer con el hermano Hurtado y hoy sería esta. Le dice que estará entre el tabernáculo de reunión, que es esto que podemos ver aquí, lo vamos a decir con respeto, como una casita está entre el tabernáculo y el altar del holocausto. Regresamos entonces al versículo 18:

“Harás también una fuente de bronce con su base de bronce para lavar y la colocarás entre el tabernáculo de reunión y el altar y pondrás en ella agua. ”

¿Para qué se ponía agua? Veán lo que dice en el 19:

“Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies. Cuando entren en el tabernáculo de reunión se lavarán con agua para que no mueran. Y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehová. Se lavarán las manos y los pies para que no mueran y lo tendrán por estatuto perpetuo y su descendencia por sus generaciones.”

Hermanos, este es un mueble muy importante en el tabernáculo. De hecho, aunque aquí aparece en segundo lugar, yo luego les muestro un diagrama, era el primer mueble que tenía que visitar los sacerdotes, aunque está en la segunda posición, era el primer mueble porque había algo especial que ellos tenían que hacer ahí. Y dice que ellos se tenían que lavar.

Nosotros, los que ya tenemos bastante tiempo de pertenecer a la congregación, hemos aprendido que los sacerdotes se lavaban las manos y se lavaban los pies. Sin embargo, hoy yo en, Dios mediante, en unos minutos les voy a mostrar que no solo se lavaban las manos y los pies, se lavaban otras partes del cuerpo también y también se lavaban sus vestiduras. Aquí se lo voy a ir viendo. Eso están en sus notas. Todo lo que vamos a ver en esta diapositiva están en sus notas. ¿Qué es lo que dijimos que se lavaban según ese versículo? Se lavaban las manos. Hemos aprendido, hermanos, que las manos lo que representan son el enojo, la duda o la incredulidad. Hemos leído en el Nuevo Testamento que dice que el Señor quiere que levantemos manos santas, sin ira y sin contienda. Y sí, tiene que ver con el enojo, pero también tiene que ver con el servicio, porque con las manos es como lo que nosotros hacemos.

Entonces, necesitamos lavarnos las manos también para servir, no solamente por el enojo, la duda, la incredulidad, sino también para el servicio. Ahí están las citas bíblicas. Solo les puse un cuadrito para que ustedes lo puedan ver. La segunda cosa que leímos que se lavaban, hermanos, eran los pies. Y de los pies lo que nosotros hemos aprendido, eso es clásico con nosotros. De hecho, cuando oramos lo hacemos así. Los pies lo que representan es la falta de perdón, que tenemos que lavarnos los pies del polvo de rechazo. Por eso, si ustedes si ustedes nos han acompañado en los servicios de oración de los martes o de los viernes, cuando oramos, oramos también para perdonar a las personas que nos han ofendido. Hemos aprendido, hermanos, que nos tenemos que limpiar los pies porque si tenemos pies sucios, con rencor, con falta de perdón y me vuelvo a llenar de enojo, de falta de perdón y sigo, un día ya no voy a poder caminar espiritualmente. Por eso a diario tengo que perdonar, a diario tengo que soltar las faltas, remitirles las ofensas a las personas. Pero los pies no solo representan la falta de perdón, los pies también representan nuestro caminar. Así como las manos también representan nuestro servicio, nuestros pies también representan nuestro caminar. Y tenemos que pedirle al Señor que limpie nuestros pies para

caminar bien delante de él. Pero no solo nos, le digo, le dije, no solo nos lavamos las manos y los pies, que es lo clásico, lo común que nosotros sabemos.

En Levítico 8:6 y en hebreos 10:22 dice que se tenían que lavar todo el cuerpo. Las manos son importantes, los pies son importantes, pero tenía que lavarse todo el cuerpo. Hermano, nosotros en lo natural no solo nos lavamos las manos y los pies, en lo natural nosotros lavamos nuestro cuerpo también. Y lo natural es figura de lo espiritual. Entonces, en lo espiritual también nosotros debemos lavar nuestro cuerpo espiritualmente. En breve les explico de qué nos tenemos que lavar, pero también hay algo más de lo que se tenían que lavar y se tenían que lavar las ropas. Eso está en sus notas y eso está en Números 8:21. En Números 8:21 dice que se tenían que lavar las ropas, las vestiduras, pero hay algo más que todavía se tenían que lavar. se tenía que lavar de acuerdo con que vemos en Cantares 5:12 y Cantares 7:4, que está en sus notas las citas, se tenían que lavar los ojos.

Ahora, hermanos, ¿por qué nos tenemos que lavar los ojos? Porque nuestros ojos se contaminan con las cosas que vemos en el mundo, aunque no sea nuestra intención, hermanos, pero salga a la calle y solo vea la publicidad y hay cosas que nos contaminan. Y hay una cosa bien importante. ¿Recuerdan que Job es un pacto? ¿Alguien recuerda con qué hizo Job su pacto? Con sus ojos para no ver doncella. Espero que ninguna de las personas que están presentes o que nos están viendo por internet esté consumiendo pornografía, pero eso es algo que lo ensucia, eso es algo que nos contamina. Bueno, aquí hay una indicación de que nosotros tenemos que lavarnos los ojos. También hay algo más que nos tenemos que lavar.

Miren qué cosa más interesante, porque lo hacemos en lo natural. Los dientes. Eso está en Cantares 6:6. Dice que nos tenemos que lavar los dientes. Y en lo espiritual, hermanos, los dientes lo que representan es la capacidad para comer. ¿Qué nos está alimentando? Y hermanos, desafortunadamente ahora con la era de la tecnología, mucha gente de lo que se alimenta es de las redes sociales y esas cosas no están alimentando, eso lo están mal nutriendo, eso le está haciendo un daño espiritualmente. Entonces, nosotros también tenemos que lavar nuestros dientes. ¿Qué estamos comiendo? ¿De qué nos estamos alimentando? No digo en lo físico, en lo natural, digo en lo espiritual. Y les quiero poner un ejemplo con relación a las vestiduras, porque generalmente nosotros pensamos, bueno, yo ya acepté al Señor y ya empecé a caminar con él, entonces yo, ¿de qué me podría ensuciar?

Pues quiero que vean esto que está en Zacarías 3 del 1 al 7. Esa cita bíblica, si no está en sus manuales, por si ustedes la quieren anotar, quiero que vean a alguien importante en la Biblia y que tenía sus vestiduras, las tenía sucias. Y quiero que lean conmigo, por favor, en el versículo un que dice:

"Me mostró"

¿A quién dice? a mí me gusta ponerle las citas bíblicas porque igualmente los hermanos de media se las ponen cuando hacen la transmisión y yo se las pongo porque así le subrayo, como subrayo mi Biblia de papel, de la misma manera lo podemos ver." Dice:

"Me mostró el sumo sacerdote Josué."

Era un sumo sacerdote, no era cualquier persona, era un líder, era alguien que tenía un privilegio.

"Me mostró el sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo Jehová a Satanás, Jehová te reprenda, oh Satanás, Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es este un tizón arrebatado del incendio?"

Versículo 3.

"Y Josué estaba vestido de..."

¿Qué dice? y era el sumo sacerdote. Hermanos, no nos confiemos pensando que porque servimos en la iglesia o tenemos algún ministerio o tenemos algún privilegio, estamos limpios solo por el hecho de servir. No, no estamos limpios solo por el hecho de servir. No estamos limpios por el hecho de ser de ser ministros o de tener alguna participación en los servicios de la iglesia. Eso es algo que nosotros tenemos que buscar en nuestra entrega diaria con el Señor. Este era un sumo sacerdote cuyas vestiduras estaban sucias. De nuevo, en el tres dice:

"Y Josué estaba vestido de vestiduras viles y estaba delante del ángel. Y habló el ángel y mandó a los que estaban delante de él diciendo, quitadle esas vestiduras viles."

Por segunda vez dice que sus ropas estaban sucias.

"Y a él le dijo, Mira que he quitado de ti." EVANGELIO DE CRISTO

¿Qué le quitó? Si no entendimos qué era lo que le ensuciaba las vestiduras, aquí claramente dice, "Lo que nos ensucia, hermanos, es el pecado." Y eso era lo que tenía este sumo sacerdote. Por eso nosotros debemos tener mucho cuidado. Entiendo que estamos aquí porque amamos al Señor. Ayer tuvimos una enseñanza preciosa con el pastor. Vamos de vuelta a Sion, hermano. Si queremos llegar a Sion, no podemos llegar sucios. Debemos limpiarnos y eso nos corresponde a nosotros. Termina diciendo en el versículo 4ro:

"Y habló el ángel y mandó a los que estaban delante de él diciendo, quitarle esas vestiduras viles." Y a él le dijo, "Mira, he quitado tu pecado y te he hecho vestir de ropas de gala."

Así es que dé con esta cita podemos comprobar, hermanos, que sí nos podemos ensuciar, no importa el servicio que nosotros estemos desempeñando para el Señor. Ahora ustedes me preguntarán, "Hermano, ¿y de qué nos ensuciamos?" Una vez le dijeron unas personas al Señor Jesús, "Mira, ¿por qué tus discípulos no se lavan las manos antes de comer?" Y el Señor Jesús le dijo, "Eso es importante, pero no es lo más importante." Lo más importante, le dijo, "no es lavarse las manos. Lo más importante es que uno esté limpio del corazón." Y entonces quiero que veamos qué es lo que nos podría ensuciar a nosotros. Eso está en Mateo 7:21 al 23. Este es solo el resumen. Por eso les pongo las citas bíblicas, porque yo les

pongo corchetes con colores diferentes para que les sea más fácil a ustedes visualizar qué 13 cosas nos pueden ensuciar. En el versículo 21 dice:

"Porque de dentro del corazón de los hombres salen..."

Y empieza a detallar qué cosas salen y que nos ensucian." Número uno, dice, "Los malos pensamientos." Hermanos, ¿dónde piensan que dónde creen ustedes que empieza el pecado? Aquí con los malos pensamientos.

"Los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez."

Son 13 cosas que nos ensucian. Dice:

"Todas esas maldades de dentro salen y contaminan o ensucian al hombre."

Si uno no sabía, hermano, yo me de qué me puedo ensuciar. Estas son las cosas que a nosotros nos podrían estar ensuciando. Según el manual les anoté ahí, hermanos, que nosotros debemos venir a las aguas de la palabra del Señor diariamente. ¿Para qué, hermanos? Para hacer morir lo terrenal en nosotros y que podamos tener la vida o la naturaleza del Señor Jesucristo. Eso, hermanos, lo recibimos la primera vez cuando fuimos bautizados en agua. Quiero contarles que estos muebles son preciosos y esos muebles representan experiencias únicas en la vida. Por ejemplo, el lavacro, la experiencia única que representa es el bautismo en agua en el nombre del Señor Jesucristo. Pero ahora estamos estudiando no las experiencias únicas, las experiencias cotidianas, las experiencias de a diario y a como una experiencia única es cuando hemos sido bautizados.

Aquí les anoté la cita bíblica que esa está en sus manuales. Colosenses 2:12 dice:

"Sepultados con él en el bautismo."

Hermanos, si usted todavía no ha sido bautizado en agua, por favor búsquenos al final o busque a sus pastores y le comenta, porque sí necesita tener el bautismo en agua en el nombre del Señor Jesucristo. Pero dice en el versículo 12:

"Sepultados en él, con él, perdón, en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos."

Esa fue la primera vez que el Señor nos limpió. Pero ahora nosotros a diario debemos venir a las aguas de la palabra del Señor a diario. En breve les voy a explicar cómo podemos venir a diario a las aguas de la palabra para que nosotros podamos tener muerte. Hay algo que aparece también en su manual ahí. ¿Por qué debemos venir a diario continuamente a esta fuente a lavarnos? Es para que limpie nuestra mente y nuestro corazón. Y aquí les voy a dar un ejemplo, pero quiero que leamos la cita que es Salmo 51: 2, 7 y 10. Esa está en sus manuales. Dice:

"Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado. Purifícame con hisopo y seré limpio. Lávame y seré más blanco que la nieve. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí. "

Les quiero contar una experiencia porque eso fue lo que nos pidió el pastor Carlos, de hecho, lo mencionó ayer y creo que eso es lo que nos va a enriquecer porque todas estas cosas la mayoría de ustedes ya las saben, pero les quiero contar una situación especial que nosotros tuvimos y cómo las aguas de la palabra llevaron una limpieza. para contarlo. Como no es mío, es de mi hijo, le pedí permiso hace un tiempo para desde que estaba preparando el material para poderse los contar. Por alguna razón, cuando estaba pequeño, entre unos 12 años, creo yo, más o menos, Marcos empezó a tener ataques espirituales. Yo empecé a notarlo que cuando él estaba haciendo sus tareas del colegio, cerraba sus ojos y decía, "Te reprendo, te reprendo en el nombre de Jesús." Y a mí eso me llamó la atención. o estaba comiendo y te reprendo, te reprendo en el nombre de Jesús. Entonces, en la noche que teníamos la costumbre de orar juntos, cuando fuimos a orar, le digo, "Papi, o sea, pasa algo," le digo, "porque yo te escuché que estabas reprendiendo el día de hoy." Me dijo, "Sí, lo que pasa es que yo escucho una voz que me dice que Dios no me ama y que yo debería de suicidarme." No, papi, vamos a orar. Empezamos a orar. Las cosas que gracias a Dios hemos aprendido aquí. Esa primera noche, me recuerdo que eran como las 9 de la noche, empezamos a orar 2 de la mañana, hermano, ya sin fuerzas, ya todos mojados del sudor, hermanos. Y bueno, primero Dios, no pasa nada.

Y el día siguiente te reprendo, te reprendo en el nombre de Jesús. Y oh, volvimos a orar esa noche, una semana, dos semanas, tres semanas, un mes y no pasaba nada. Estábamos aquí en el servicio, hermanos, en el culto y si había algún silencio, que el pastor hacía alguna pausa, se escuchaba. Te reprendo, te reprendo en el nombre de Jesús. Yo le decía, "Papi lindo, ¿y usted no puede reprender con la mente? Es que los hermanos no saben lo que le está pasando y van a pensar que usted está loquito porque usted está hablando solo." Me decía, "Papi, yo no puedo, es que eso es demasiado fuerte. Yo tengo que reprender con mi voz." Ay, por favor, oramos. Yo no sé si el pastor Carlos lo recuerda. En dos ocasiones, como en un periodo de año y medio, 2 años, le pedí que en domingo toda la congregación estuvimos orando y reprendiendo por Marcos. Íbamos a alguna casa y lo invitaban a jugar y yo le decía, "Por favor, papi, cuando esté con los niños no se ponga a orar porque ellos se van a asustar." Vaya, decía. En una de esas se subió a jugar con unos niños de una familia que nos invitó y regresa la hija de la familia que nos invitó y dice, "Qué lindo, Marquitos. Todo el tiempo se la pasa orando." Y yo, "Ay, pobrecito, está reprendiendo." Hermanos, ayunamos, reprendimos. Ustedes no se imaginan todas las cosas que hicimos. Yo estuve desesperadísimo, ya no sabía ni qué hacer. Tuvimos el privilegio de ir a nuestra iglesia eh, madre en Indiana, fuimos eh a pedir oración. Nuestros pastores entraron con nosotros, siempre entran porque me tienen que traducir. Entonces entraron conmigo y una de las cosas importantes que dijeron era, porque esa era una inquietud que está pasando, y lo primero que le dijeron era, Marcos, el Señor te está te está permitiendo un nivel de batalla porque te quiere formar como un guerrero de oración. Pero la única manera como tú lo vas a vencer es que te aprendas la Biblia de memoria. Habíamos pasado como año y medio, 2

años en esta lucha, hermanos. Cuando regresamos de Estados Unidos, entonces aprenderse un versículo, dos versículos por día y empezamos a ver cómo fue bajando y fue disminuyendo, disminuyendo hasta que un día ese ataque se fue.

Hermanos, es importante que nosotros estudiemos la Biblia y la memoricemos. Eso es importantísimo. Me sé una historia muy linda que vine al caso de un niño que un día llegó cristiano, un día llegó con su papá y le dijo, "Papi, yo ya no quiero estudiar la Biblia, es que no le entiendo. Ahí salen cosas que yo no comprendo, entonces ya no la quiero leer." El papá le dijo, el papá era minero en una mina de carbón. Entonces viene el papá y le dice, "¿Sabes qué? Te voy a pedir un gran favor. Puedes tomar de esos canastos, eh, canastos de mimbre." No sé si así se dice en los países de ustedes, pero son como de adorno. Pues ahí sacaban el carbón y le dice, "¿Podías ir a traer a la mina uno de esos canastos y vas al río a traerme agua?" Dice, "Papi, ¿cómo te voy a traer agua en un canasto de mimbre?" O sea, ahí se e el agua no se va a contener. Tú solo hazme caso, por favor. Toma un canasto de mimbre y lo llevas al río y me traes agua. El niño como que no muy convencido, va con el canasto, no más lo sacan arriba y mismo se cayó el agua. Regresa con el papá y le dice, "Aquí está tu agua, no hay nada." ¿Viste? Le dijo que no había nada. Si yo sabía que no iba a haber nada. Podrías ir una segunda vez. Y dice, "Papi, ¿a qué si yo ya te comprobé que no te puedo traer agua, hijo lindo, solo ve otra vez, va una segunda vez, va una tercera vez, va una cuarta vez?" Y a la cuarta vez cuando regresa le dice, "¿Que cuál es la lección que yo tengo que aprender en esto?" porque ya me cansé de traerte el agua, que nunca te traigo nada. Y le dice, "¿Recuerdas cómo estaba el canasto la primera vez que lo llevaste al río? Sucio. Pero en la medida que fuiste a traer agua, mira cómo está el canasto. Ahora está limpio. Así es el agua de la palabra. Aunque tú no la entiendas, solo con que la leas y la estés meditando, poco a poco siempre va a estar limpiando tu mente y su cabeza. Podemos dar un aplauso al Señor. Gracias, Jesús. Gracias Jesús."

Esta es la importancia, hermanos amados, de este segundo mueble. Les dije que les iba a explicar esto. El primer mueble que tenía que visitar, que tenía que visitar los sacerdotes, era este primer mueble. O sea, como que se saltan el altar del holocausto y ahí a lo que iban, a lo primero que iban era a lavarse las manos de los enojos y los pies de falta de perdón, porque no podemos servir enojados, hermanos. No podemos servir si tenemos rencor. Y lo segundo era que tenía que descender al mueble donde dice pedir perdón por los pecados, transgresiones, iniquidades y ofensas. En breve yo les voy a explicar cómo funciona esto.

Entonces, del mueble número dos tenía que descender al mueble número uno en el orden en el que vamos. Y una vez que se presentaba el sacrificio y Dios estaba agradado el sacrificio, Dios era el que enviaba el fuego. Entonces ya ahí entraba al lugar santo, al primer mueble, que es el altar de oro del incienso, que representa la oración. Ahí está la oración por peticiones, intercesión, dolores de parto y la batalla espiritual. Y entonces del atrio ya podía entrar al lugar santo. ¿Se dan cuenta la importancia? Que antes de ministrar en el mueble del altar del holocausto, primero tenía que ir a lavarse las manos y los pies. Eso es importante.

Aquí hay algo que les tengo que contar yo, porque es la parte que nos solicitó el pastor, la experiencia. Esto, ¿cómo lo aplico a mi vida? Yo ya voy a cumplir el próximo enero voy a cumplir eh 3 años que tuve una experiencia preciosa porque Dios me dio una lección, ahora se las voy a contar. Me dieron dos infartos y yo terminé en el hospital. Y esa es una historia bien bonita, hermanos. Las cosas Dios no hace nada con despropósito. Todo lo que pasa en nuestra vida tiene un propósito y es un propósito eterno. Número uno, todo viene de Dios. Número dos, todo lo que viene de Dios es bueno. Y todo lo que es bueno es para nuestro crecimiento espiritual. Así es que esto estábamos celebrando el cumpleaños con el hermano Sammy. Yo iba para la casa y empecé a sentir un dolorcito en el pecho. Entonces yo dije, "No, tal vez el café estaba un poco cargadito." Bueno, para hacerles corta la historia de la tarde terminé en el hospital y como a las 11:30 de la noche me están diciendo a mí que me tienen que operar porque me puede dar un tercer infarto. Claro. Después de que el doctor le explica a uno que el riesgo de que se muera porque le rompen una arteria, el riesgo, el riesgo, el riesgo, pero era bueno operarse. No, tomamos la decisión de que me operaba a las 11:30 de la noche en lo que llaman al anestesista y todo. Me recuerdo que entré a la sala de operación y me quedó el reloj me quedó enfrente. Era la 1 de la mañana cuando me están poniendo el gasecito. Entonces uno dice, "¿Y si yo no salgo de esto? Aquí me despedí."

Entonces yo me recuerdo que todavía oré ahí, le dije, "Señor, yo no tengo miedo de morirme porque yo sé a dónde voy." Y número dos, tampoco tengo temor de qué va a pasar con mi esposa y mis hijos en la parte económica, porque yo sé que tú eres mejor padre que yo, mejor esposo que yo y tú los vas a cuidar mucho mejor que yo. Así es que yo estoy tranquilo por eso. Pero así, una preguntita en confianza, señor, ¿tú de verdad crees que yo ya estoy preparado para irme? Porque yo la verdad pienso que no. Te pido un favor. Si tú crees que yo ya estoy listo para irme a casa, llévame, Señor. Pero si tú sabes que me falta, por favor, déjame, Señor. Pero ya con el gasecito ya no oré mucho, hermanos, y me quedé dormido. Cuando abrí los ojos a las 3 de la mañana, porque el reloj estaba ahí, lo primero que yo dije fue, yo sabía que me faltaba. No sé por qué lo sabía. ¿Cuál era la siguiente pregunta que yo le tenía que hacer al Señor? Si estoy aquí es porque me falta. Y no me miren feo porque ustedes están aquí porque les falta también. Si no se hubieran ido, ustedes están aquí porque les falta. Entonces tienen que hacer la pregunta que yo le hice al Señor. ¿En qué te estoy fallando? Allí mismo. No, no, no esperé hasta que me llevaran a mi habitación. No, solo abrí los ojos y yo dije, yo sabía que me faltaba.

Le dije, "Señor, ¿y yo en qué te estoy fallando?" Y el Señor me trajo a la mente un versículo precioso que dice, "Y en aquel día muchos me dirán, en tu nombre echamos fuera demonios. En tu nombre profetizamos, en tu nombre hicimos milagros." Y yo les diré, "Apartados de mí, hacedores de maldad, no los conozco." Y yo le digo, "Tan a ese nivel estoy." Y el Señor me dijo, "Sí, porque tú me buscas a mí para las cosas grandes, pero no me buscas en las cosas pequeñas. ¿Alguien le puede servir esto?" Yo, ah, tú me buscas para las cosas grandes, pero no me buscas en las cosas que son pequeñas. Las pequeñas las resuelves de acuerdo con tu criterio, de acuerdo con tu gusto, ¿no? Sí. Una carrera para tus hijos, un trabajo, eso sí, pero para lo cotidiano lo resuelves como tú quieres. Y la segunda cosa que me dijo es, cuando vienes a mi palabra, vienes para hacer estudios bíblicos, pero nunca vienes para verte. en

qué estás fallando. Solo como parte del testimonio, porque tal vez le sirve, empecé a preguntarle al Señor por las cosas pequeñas que yo antes resolvía.

Lo primero me recuerdo que yo en esa semana hice es que me tenía que quedar en pausa en la casa, pero estaban en semana de ayuno y oración y el doctor me dijo, "Usted el lunes ya puede ir a trabajar." Él no sabe que yo trabajo a partir del martes, ¿verdad? Entonces, yo el lunes puedo ir a trabajar. Entonces yo en mi mente carnal razoné si yo el lunes puedo ir a trabajar por no puedo llegar a la iglesia el domingo explíquenme ustedes. Y yo, ay Eric, pero es que ese es tu problema. Entonces me fui a orar en lo que estaban ustedes aquí orando y todo. Yo también estaba orando y dije, "Señor, ¿puedo ir el domingo a la iglesia?" Y el Señor me dijo que no. No. Cuando llega mi esposa en la noche después de la oración le tuti, oré y el Señor me dijo que no fuera a la iglesia. Yo siento que escuché mal, le dije, porque la Biblia hasta dice, "No dejando congregaros como algunos tienen por costumbre." Me llega un correo de la pastora y me dice, "Mira, dice el pastor, que por favor no vengas a trabajar la otra semana, que trabajes con computador y teléfono para que no manejes y que no salgas, pero que ni se te ocurra venir el domingo." Yo dije, "Dios mío, Dios sí me estaba hablando." Ah, en esa semana en vacaciones yo ya había adelantado mis estudios bíblicos, hermanos. Tengo lo de 3 semanas y es después de la semana de una oración empezaba los estudios bíblicos por Zoom. Por cierto, había hablado con la pastora como hora y media. Entonces yo en mi mente carnal dije, si hablé con la pastora hora y media, ¿por qué no puedo hablar hora y media en el Zoom? ¿Por qué no? Y ya tengo los estudios bíblicos. Es que ese es tu problema, Eric. Me fui a orar y el Señor me dijo que no, que en 15 días. Y eso ya ni se lo conté a mi esposa.

Ese día domingo el pastor predicó de las monedas de plata que pagaron por el Señor Jesús. Nunca se me olvida dar las gracias a todos que vinieron a al a la semana de una oración. Y dice, "A partir de esta semana todo vuelve a la normalidad, todos los estudios bíblicos menos el de Eric Urruela. Y yo sé que él me está viendo en la televisión", dice. Y dice, "Y él quisiera estar aquí, pero él no manda." Así es que se quedó en casa. Yo, Dios mío, dije, el pastor. Entonces vi, hermanos, que era necesario buscar al Señor en las cosas pequeñas en las que yo puedo resolver.

Asústese con esta porque le puede servir. Yo en mi vida había orado, hermanos, para saber qué ropa ponerme, ¿no? La que más me gusta, la que está limpia. Pero como escuché que la doctora Hicks oraba para saber qué ropa ponerse, dije, "Yo lo voy a hacer también." La primera vez que lo hice, ya cuando me tocaba trabajar, empecé a ver y había una camisita nuevecita con su etiqueta que es de un color que yo generalmente no me pongo. Alguien me engañó, me dijo que el color azul me quedaba bien, hermanos. Y entonces todo es azul conmigo. Cuando yo empecé a ver ese colorcito, dije, "Señor, no me vayas a decir ese colorcito, por favor." ¿Saben qué me dijo, ¿verdad? Esa camisa. y me dijo, "La persona que te la regaló, te la regaló porque yo se lo puse en el corazón. Si tú no tuvieras ropa que ponerte, ¿te pondrías esa camisa de ese color o no?" Ahí entendí, hermanos, que a veces somos hasta malagradecidos con la que lo con lo que la gente nos regala. La gente nos regaló movidos porque Dios los movió para hacerlo. Entonces, sí aprendiendo cosas.

Pero lo que compete al tema de hoy, hermanos, es que el Señor me dijo, "Tú me buscas en mi palabra para hacer estudios bíblicos, pero nunca se te ocurre buscarme para compararte, para ver en qué me estás fallando." Entonces, yo quiero llevármelos a esto, que esta es la parte testimonial, pero bíblica, hermanos, la importancia de la fuente. Leamos Éxodo 38:8. Éxodo 38:8 dice, "También hizo la fuente de bronce y su base de bronce de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión." Hermanos, esto tenía espejitos. Esto todo esto tenía espejitos. ¿Para qué se necesitarán unos espejos en la fuente? Miren para qué es. que hermanos, esta es esta parte es importante que veamos los espejos porque ahí es donde el Señor me motivó a que cuando venga la palabra tengo que venir en primer lugar a verme en el espejo de la palabra, no hacer estudios bíblicos, no a verme. Si usted es predicador, no vaya a la palabra pensando en el estudio bíblico. Es lo que me dijo, ¿no? ¿Cómo estás con relación a mí? Esta es la parte que quiero mostrarles, hermanos. Las mujeres dieron sus espejos. No me levante la mano, pero hermanas, eh, podrían pasar un mes sin un espejito. Eh, no lo creo. No creo que pudieran andar los varones. Tal vez podemos andar sin espejos y usamos el de el de la casa, pero en los en los bolsos de ustedes, yo sé que ahí anda un espejito, hermanos. Hermanas, cuán importante eran los espejos.

Miren qué cosa más hermosa, porque Dios movió a que estas mujeres todas donaran sus espejos. ¿Sabe de qué habla eso? Eso habla de una entrega. Porque están, ¿para qué sirven? ¿Para qué le servían a las mujeres los espejitos? Para lo mismo que les sirve a ustedes. Para lo mismo. Tuvieron que hacer una entrega. Hermanos, para venir a la fuente, lo primero es que yo tengo que venir con una actitud de entrega. Yo tengo que venir dispuesto a entregarme aquí. Tengo que venir a hacer un intercambio, yo tengo que venir a dejar algo. Estas mujeres vinieron a dejar sus espejos que le servía para verse de manera natural y ahora iba a servir para ver cosas espirituales. Si no tenemos esa actitud de humildad de venir a hacer una entrega, no nos vamos a ver en el espejo de la palabra. Así es que lo primero que yo aprendí es que yo tengo que venir a la fuente, pero con la actitud correcta. ¿En qué te estoy fallando? Aquí les hice una, ah, sí, les hablé de entrega y les estoy haciendo ahí una balanza porque miren qué cosa más hermosa.

Los espejos son para la apariencia externa y estas mujeres cambiaron su apariencia externa para que los sacerdotes se vieran en su apariencia interna. Hermanos, a la Biblia nosotros tenemos que venir a ver nuestra apariencia interna. ¿Han visto ustedes, hermanos, que existen y están de moda las clínicas de cirugía estética? ¿Por qué va la gente a esos lugares? Porque quiere verse mejor. Miren qué cosa más importante. El pastor lo mencionó ayer, ya no lo he enseñado muchas veces, pero enseñé que el ¿Dónde está el reino de los cielos? Lo dijo anoche, adentro. Dentro. Dentro. ¿Saben que todos los seres humanos dentro tenemos un deseo de no ser como no seguir siendo como somos, sino ser mejores? El Señor puso en nuestro espíritu el deseo de ser como él, pero el pervirtió ese deseo y la gente ahora no desea ser como él. Ahora la gente desea ser como un artista famoso, como un cantante. Ahí pervirtió la gente quisiera de ojos claros quisiera tener los ojos oscuros. del pelo rubio lo quisiera tener, etcétera. O sea, la gente está pidiendo cambios y no son esos cambios los que son importantes, es el cambio de naturaleza.

Nosotros vamos a la fuente, hermanos, a vernos en qué no estamos siendo como el Señor Jesús. Ahí es donde yo le digo, "Mire, esta es la mejor si con el permiso del Señor, esta es la mejor clínica de cirugía estética, pero espiritual, porque ahí nos están cambiando. En vez de ponerle atención a las cosas físicas, que no me gusta mi nariz, que no me gusta mi cabello, que no me gusta, no me gusta, no vaya a ver qué no le gusta de su comportamiento, de su actitud, de su conducta. Eso es lo que deberíamos de ver, hermanos. Yo no lo estaba viendo hasta que el Señor me reprendió. Por eso le digo, "Mire, eso que me sucedió fue lo mejor que me pudo haber pasado en mucho tiempo, porque logré entender que yo tengo que venir a la palabra a compararme con el Señor Jesús."

Les puse aquí que es un espejo, la palabra espejo, la primera, porque ahí dice los espejos de las mujeres, la palabra originalmente significa visión, que es mara en hebreo, pero esa palabra viene de una raíz que es mara y que significa acto de ver apariencia. Mire a lo que debemos venir. Acto de ver, apariencia, ser real. Dice, es que, hermanos, cuando nos comparamos con la Biblia, aquí somos lo que somos. Ser real, ver si hay atractivo o fealdad, eso lo dice la concordancia de Strong, ver aspecto, estatura, rostro o semejanza. Hermanos, cuando venimos a la fuente, al agua de la palabra, aquí tenemos que venir a vernos cómo estamos con relación al Señor Jesús. Eso es lo que está diciendo la definición. Y la última es, mire lo que dice, buscar, descubrir, discernir, enseñar, examinar, explorar, reflexionar, reflexionar. A eso es a lo que nosotros tenemos que venir, a la palabra del Señor.

A mí me reprendió porque yo estoy leyendo la Biblia y me aparece algo, hermanos. Ah, aquí hay un estudio bíblico. Yo tengo varios estudios bíblicos que no los he usado porque ah, este es un estudio bíblico. Ajá. Pero, ¿cuál es el enfoque? ¿Hacer estudios bíblicos o verme en la palabra del Señor? Si el día de mañana me muero, se quedaron mis estudios bíblicos y no fui transformado a la imagen en la naturaleza del Señor Jesús. No, yo tengo que venir. ¿En qué te estoy fallando? Créame que ahora voy a eh cuando voy a la palabra, ahora voy y le pregunto y después les cuento otro segundo testimonio. Yo ahora voy y le pregunto, "Señor, ¿y en qué te estoy fallando?" Le he preguntado, "Señor, ¿en qué te estoy fallando como padre?" Y siempre me saco una lista algo larga, hermanos. ¿En qué te estoy fallando con mi esposo? Y después le digo cuál fue de las últimas que le pregunté. hace unos poquitos meses que no se me había ocurrido preguntar, que se le ocurra preguntar a usted. Hermanos, la palabra es un espejo. No vengamos, no vengamos a estudiarla porque me pidieron dar una prédica, me pidieron dar un estudio bíblico. No, venga y léalo y diga, "Esto, ¿cómo lo aplico yo? ¿Estoy cumpliendo con esto? ¿No lo estoy cumpliendo?" Después vendrá el estudio bíblico.

Cuando entremos al lugar santo en el candelero, haga los estudios bíblicos que quiera. Pero en la fuente no es para hacer estudios bíblicos. en la fuente es para que usted se compare la próxima vez que lea diga esto, ¿cómo lo aplico a mi vida? Eso se necesita. Un aplauso al Señor. Gracias, Jesús. Gracias, Jesús. Gracias. Mire esto del espejo. Esto ya lo sabe usted, está en Santiago:

"Pero sed hacedores de la palabra, dice la palabra. Ve, no dice ser enseñadores de la Biblia, no, hacedores de la palabra. Pero sed hacedores de la palabra y no tan solamente oidores,

engañándose a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra, pero no hacedor de ella, este es semejante al hombre que considera un espejo, la fuente, su rostro natural, porque él se considera a sí mismo y se va y luego se olvida de cómo era. Más el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace. "

Hermanos, ¿a qué por qué debemos estudiar la Biblia? ¿Por qué debemos leerla? Para practicarla, no es para saberla. No la podemos saber, podemos servir. ¿Ven el enfoque que el Señor me dio cuando me dio el pasaje? En mi nombre echaron fuera demonios. Eso es lo que yo puedo hacer. Y esos son dones que son de parte de Dios. Lo importante no son los dones. Los dones son importantes, pero lo más importante es que yo esté cumpliendo con la palabra del Señor. Los dones no me van a llevar a la nueva Jerusalén a mí. Si me enamoro de ellos, me van a sacar de la nueva Jerusalén. Yo tengo que estar enamorado del Señor y de su palabra. Y ahora, de verdad, le doy gracias a Dios cuando busco al Señor, le digo, "Gracias por este día de vida, porque tengo otro día más la oportunidad de ver en qué te estoy fallando, en qué puedo mejorar. Estoy tratando de quitarme todas esas cosas malas que si me hubiera muerto cuando me dieron los infartos, me hubiera quedado fuera del reino de los cielos de acuerdo a lo que el Señor me está diciendo. Así es que, hermanos, ese es el enfoque principal, que si venimos a la palabra, que vengamos como un espejo, porque aquí claramente dice, "Pero ser, pero sed hacedores de la palabra." A la palabra vengamos para aprenderla, pero para cumplirla.

La palabra, ya les definí espejo, pero les quiero definir la palabra velar, porque dice que eran las mujeres que velaban. ¿Qué es eso de velar? La palabra velar significa concentrar un ejército o siervos, ejercer guerra y pelear. ¿Saben qué es velar? Es como, les puse ahí la figura, es como ser un atalaya. Entonces, nosotros tenemos que estar velando. Pero miren cómo es eso. El enemigo cómo pervierte lo que el Señor puso originalmente. Eh, la Biblia dice que no estemos juzgando, que dejemos de estar viendo la paja en el ojo ajeno y que empecemos a ver la viga que nosotros tenemos. Pero, ¿qué es lo más común? seamos honestos. Eso me ha pasado a mí toda la vida, ¿no? Si ayer cuando el pastor estaba terminando de predicar el mensaje, el hermano me está hablando a mí que me está escribiendo todo lo que dijo ayer. Y hoy les voy a contar algo muy especial también donde Dios puso su mano al venir al espejo.

Pero, hermanos, como atalayas tenemos que estar viendo nosotros dónde va a venir el enemigo. ¿Saben cuál era la función de la atalaya? No estar viendo, no tenía binoculares, pero dice así es estar viendo dónde viene el enemigo para dar una voz de alerta. Tenemos que estar cuidando las cosas que nos pueden contaminar. Entonces aquí les puse la definición, pero les quiero dar un pasaje de lo que el Señor me dijo. Le pones atención a las cosas grandes, pero no le pones atención a las cosas pequeñas. Quiero que vayamos al Cantar de los Cantares 2:14, que habla de las pequeñas zorras. Mire que son las cosas pequeñas. Y este pasaje está dictado para los que quieren ser la esposa del cordero. Si usted quiere ser la esposa del cordero, este pasaje es para usted, porque dice, "*Paloma mía.*" Le está diciendo:

"Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz, porque dulce es la voz tuya y hermosa tu aspecto."

Hasta ahí vamos bien con la descripción. A pesar de que ella es hermosa, a pesar de que dice que su voz es dulce, le dice, "Ten cuidado con algo." Y es lo que el Señor nos dice la noche de hoy. Tengamos cuidado con algo que es pequeño. Dice:

"Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas que echan a perder las viñas, porque nuestras viñas están en cierne."

Les puse tres palabras allí en color verde para que podamos ver qué significan. La palabra zorra significa escarbar o perforar. Oiga bien, escarbar o perforar. ¿Alguien sabe más o menos cuánto medía el barco Titanic? Era grandísimo. ¿Alguien sabe de qué tamaño era el agujero que el iceberg eh perforó el barco? ¿Alguien sabe qué tamaño el agujero? Era el tamaño de una puerta. Y aunque el barco era muy grande y el agujero era muy pequeñito, pequeñito, lo terminó hundiendo. Las pequeñas horas son esas cosas pequeñas que nos terminan hundiendo y porque son pequeñas no les ponemos atención. Lo que el Señor me dijo a mí, tú no le estás poniendo atención a las cosas pequeñas, le pones atención a las cosas grandes. Ah, no, yo le pongo atención cómo me comporto el día domingo aquí en la iglesia delante de ustedes, pero no le pongo atención al tono con el que le hablo a mi esposa de lunes a sábado en casa. o cómo le hablo a mis hijos. Le ponemos atención a las cosas grandes, pero dejamos pasar las pequeñas. Hay cosas pequeñas que se nos van, hermanos, porque no le damos la importancia. Y son esas cosas pequeñas las que al final nos terminan a echar a perder. Por eso le estoy haciendo la relación del barco tan grande y un agujero tan chiquitito, pero tarde o temprano terminó de hundirlo totalmente.

Pongámosles atención a las cosas pequeñas. ¿Ustedes creen que el saludo no es algo importante? Ya, ya sabe, ya sabemos que, si usted no lo saludan y usted se queja, usted es un niño. Ya lo sabemos. Si a usted no lo saludan y usted se queja, usted es un niño. Ese es un lado de la balanza. Y el otro lado de la balanza es, "Pero si usted no saluda, ¿usted qué es? ¿Otro niño o no? O sea, perdón, ¿no han leído algo en la Biblia que el Señor hable el saludo o no? ¿Qué dice el Señor en la Biblia del saludo? Si tú saludas solo a los que te saludan, ¿qué demás estás haciendo? Eso lo hacen los impíos. O sea, está exhortando a que hay que saludar aún a los que no nos saludan. Esas son cosas pequeñas. El servicio, la atención son cosas pequeñas. Ah, no le ponemos atención a las cosas grandes, pero no le ponemos atención a las cosas pequeñas. No dejemos que se nos vayan las cosas pequeñas. Pongámosle atención a las cosas que también son de ese tamaño, pero que un día tarde o temprano nos van a hundir.

Aquí me tengo que regresar y les tengo que contar la segunda cosa. Y esto es esto sí hace poquititos meses que me sucedió yendo a la fuente. Ya tomé la costumbre de ir y preguntarle, "Señor, yo en qué te estoy fallando en qué te estoy fallando." Le dije que ya he ido como padre, como esposo, como pastor. Uy, eso voy bien seguido. Señor, yo en qué te estoy fallando, ¿en qué te estoy fallando? Pero yo nunca había ido a preguntar al Señor, ¿y en el trabajo en que te estoy fallando? Eso les va eso les va a agradar, pastores. A mi jefes les

va a agradar. Les va a agradar. Al fin el Señor contestó mis oraciones. Van a decir, "Nunca se me había ocurrido preguntarle, Señor, yo que te estoy fallando en el trabajo porque como según yo que lo hago todo bien, ¿verdad? Entonces yo, ¿para qué oro si lo estoy haciendo re bien nítido 100 puntos?" Pero dije, en eso no se me había ocurrido. Y entonces hace unos meses fui le pregunté, "Señor, ¿y será que te estoy fallando?" No, ¿en qué te estoy fallando? En el trabajo. ¿Será que te estoy fallando? Seguro que te estoy fallando. Y entonces estudiando la Biblia, no me contestó tan rápido ese día, pero estudiando la Biblia llegué el pasaje de la armadura del cristiano. La armadura. Ah, bueno, pero cuando llega al calzado, ¿qué dice del calzado en ese pasaje? Perdón. Ah, sí, el calzado de la presto del evangelio de la paz. Pero ahí el Señor se detuvo y me preguntó, "¿A donde tú vas llevas paz?" No creo. ¿Cuál era mi enfoque en el trabajo? Por eso le dije, "Les va a caer rebién." La eficiencia me gusta ser responsable, puntual, ya, pero eso no va a llegar la nueva a Jerusalén así. Entonces le dije, "¿Cuál es el problema?" Entonces, el problema es que tú lo exiges, ¿no? Hazlo para ti. Sé puntual, sé responsable, sé, sé, sé, pero dejas que lo exigiera a la gente. ¿Les gustó, verdad? Les gustó. Yo decía, "Pero si hasta la Biblia me apoya, hasta la Biblia me sustenta." Yo saben cuál era mi versículo. Lema. Tengo tenía una lista de versículos para que me dijera algo. El primer versículo es, ¿cómo le llama la Biblia al siervo que hace solo lo que le piden? Perdón de nuevo. Y yo decía, "Yo no quiero ser siervo inútil, por eso yo quiero hacer más de lo que me piden." Porque yo algunas veces hasta decía, "Y hay algunos que no llegan ni a ese nivel porque ni siquiera hacen lo que les piden." O sea, hasta eso pensaba. Y está bien, hermanos, pero ese está bien para mí, pero no para la demás gente. Esa es esa esa fue la observación. Porque entonces me pregunta, "Señor, ¿qué es mejor? ¿Tener eficiencia o tener paz? Perdón. Ah, perfecto. Levanten la mano a los casados. Quiero ver su mano. Casados, casados, casados. Perfecto. M, gracias. Pueden bajar sus manos. Pregunta casados, ¿qué es mejor tener en su casa? tener la razón o tener paz. Ah, pero a la hora de la hora quiere tener la razón, ¿no? Hermanos, yo ya me rendí y prefiero tener paz. No, pero tiene que ir lo que falta. Tiene que lo que falta. Yo el otro día que le dije, le dije a Flori, "¿Qué es mejor tener la razón o tener paz?" Le dije, "Mi amor, yo prefiero tener paz porque uno busca lo que le falta. La razón la tengo siempre." No, no, estoy equivocado. No, estoy equivocado. Estoy equivocado.

GUATEMALA

No, pero hermanos, el Señor en ese pasaje me pregunta, "¿Qué prefieres? ¿Tener la eficiencia o tener paz?" Y la verdad le contesté, "No, paz." y me dijo, "Así no llevas paz a cada lugar al que tú vas." Entonces eso me reprendió y le digo, "A veces nos justificamos." Y les quiero contar de alguien que tiene que ver con el agua y que se justificaba esto, que esa es mi experiencia, pero acá experiencia me gusta ponerle una cita bíblica para que termine de sellar el concepto que estoy tratando de el concepto que estoy tratando de explicarle. Miren esto. Naamán el agua en el río Jordán. Miren, esto es preciosísimo. Después de lo que el Señor me señaló, porque yo todavía me justificaba, me llevó a este pasaje. Segunda de Reyes 5:1 dice así, usted lo sabe, pero léalo conmigo. Entonces, Eliseo, este era Naamán, era un eh general del ejército asirio y era buenísimo, pues tenía lepra. Y entonces un día su rey lo manda con el otro rey y le dice que tu Dios lo sane. Y se lo mandan a Eliseo. Entonces aquí viene en el versículo 10 dice:

"Entonces Eliseo le envió un mensajero diciendo, ve y lávate siete veces en el Jordán y tu carne se te restaurará y serás limpio." Y Naamán se fue enojado, diciendo, "He aquí, yo decía para mí, saldrá él luego y estando en pie, invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzaré su mano y tocará el lugar y sanará la lepra. "

Mire lo que dice en el 12. Habana, ahí le puse las definiciones, pero luego se las explico y regreso.

"Habana y Farfar, ríos de Damasco, no son mejores que todas las aguas de Israel. Si me lavar en ellos, no seré también limpio. Y se volvió y se fue enojado. Más sus criados se le acercaron y le hablaron, diciendo, "Padre mío, si el profeta te mandara alguna cosa, alguna gran cosa, ¿no la harías?" Ven, una gran cosa, una gran cosa sí la haría, no la harías. Cuánto más diciéndote, "Lávate y serás limpio."

Una cosa pequeña. Versículo 14. Entonces descendió y se zambulló siete veces en el Jordán, el río, conforme a la palabra del varón de Dios, y su carne se volvió como la carne de un niño y quedó limpio. Ahí les puse las definiciones, hermano. Jordán significa descender, ir hacia abajo. Por eso le subrayé ahí en amarillo, dice:

"Él entonces descendió."

Eso habla de humillación. Hermanos, si vamos a venir a esta fuente, debemos venir con la actitud de humildad. ¿Saben por qué Dios no me hablaba y me decía lo que estaba mal? Porque yo no venía con humildad. Si yo creía que estaba en lo correcto con relación a mi manera de actuar, mi manera de comportarme, Dios no me puede hablar porque yo ya sé lo que yo quiero saber y lo hago como yo quiero hacerlo. Miren que Naamán era igual y a lo mejor alguno de ustedes está como Naamán. Miren lo que significa habana. Habana significa piedra y farfar significa correr precipitadamente. ¿A qué podemos relacionar Habana? Piedra. ¿Alguien recuerda qué significa Ebenezer? Piedra de apoyo. Eben es piedra. Y aquí farfar significa piedra. ¿Saben qué? ¿Saben por qué la fuente no hace su efecto en nosotros? Porque nosotros nos apoyamos en nuestra propia prudencia. Porque nosotros creemos que somos lo que queremos ser y no venimos con una actitud humilde y nos apoyamos en nuestro conocimiento. Como yo decía, "Pero si la Biblia me asiste, ¿cuántos versículos no hay?" Sí, pero no estaba teniendo yo la humildad de venir al Señor y decirle, "Señor, ¿qué dices tú con relación a este tema? A eso se refiere farfar. ¿En qué nos en qué nos estamos apoyando?" Sí, a veces nos apoyamos, hermanos, en nuestra propia prudencia.

Déjenme que se lo compruebe, luego regreso con la otra con el otro río. Mire lo que dice aquí en Proverbios 30:12. Clarito lo dice. Hay generación limpia, limpia, limpia. ¿Qué dice? En su propia opinión. Hermano, no seamos necios pensando que estamos limpios. Yo fui necio por mucho tiempo en este aspecto. Debo seguirlo siendo en otras cosas, pero en ese estaba demasiado necio. Hasta que un día en humildad tuve que preguntar, "Señor, ¿y en qué te estoy fallando?" Aquí dice, "Generación, limpia en su propia opinión, si bien no se ha limpiado de su inmundicia." Y Proverbios 3:7 dice,

"No seas sabio en tu propia opinión. Teme a Jehová y apártate del mal."

Cuando vengamos aquí, no vengamos con ideas preconcebidas de lo que yo soy, de lo que estoy haciendo bien. No, usted venga y pregunte, Señor, ¿en qué te estoy fallando? Señor, ¿en qué puedo mejorar? Porque es la única manera como me puedo ver en el agua de la palabra. De otra forma, Dios no me va a hablar. Pregúntele al Señor, "Señor, yo en qué me estoy quedando corto". Porque, hermanos, cada día que pasa le queda menos tiempo de vida para aparecerse al Señor Jesús. Entonces, aprovechemos cada día que podamos lo más rápido posible. ¿Cuántas veces se lavaban los sacerdotes las manos y los pies en el en la fuente? Generalmente pensamos que dos no. Cada vez que tenían que ir al altar del holocausto, ¿cuánto pecador llevaba su animalito a lavarse? A lavarse en el día se lavaban más de dos veces. No, no. Vengamos a la palabra del Señor a ver a diario, hermanos, en qué le estamos fallando el Señor, en qué no estamos siendo igual que el Señor.

Regreso a Naamán porque les tengo que decir farfar. Farfar significa correr precipitadamente. ¿A quién corremos precipitadamente cuando nos queremos justificar? Los casados al cónyuge, ¿verdad, mi amor? Que no está mal. No, si la esposa le tiene miedo, le dice, "No, mi amor, estás haciendo lo correcto." O al revés, ¿verdad? Si es la esposa con el esposo. O si usted es jefe, le pregunta a su subalterno, ¿verdad? Que es correcto. Y su subalterno le tiene miedo. Le dice, "Sí, jefe, es correcto. No importa lo que diga su esposa, su esposo, sus hijos." No. ¿Qué es lo más importante? Lo que dice Dios. Amén. Eso es lo más importante. Por eso, Farfar es correr precipitadamente a buscar un apoyo, a buscar una justificación, ¿no? Si no vamos a justificar, hermano, nunca vamos a ser cambiados ni transformados, porque siempre vamos a creer que tenemos la razón en todo, ¿no, hermanos? Aquí estaba haciendo Naamán pensando que era mejor un río o el otro hasta que hizo lo correcto y fue al río Jordán, que significa descender, y se humilló, entonces ahí fue sanado. Si vamos a venir, vengamos con la actitud correcta. Les quiero contar algo que todavía tengo tiempo.

El rey David, este es algo que les tengo que algo que les tengo que compartir, hermanos. ¿Saben que el rey David tenía tres unciones? tuvo tres unciones. Ay, perdón, la corrí. Tres unciones. La primera cuando tenía 17 años más o menos por el profeta Samuel. ¿Lo recuerdan cuando lo ungió? ¿Qué pensaba el profeta? pensó que eran sus hermanos, pero no era él. De ahí la segunda unción para ser rey de Judá en Hebrón y la tercera para ser rey sobre todo Israel. Hermanos, él ganó unas grandes batallas difícilísimas y se quedó en una pequeña. ¿Con quién perdió la batalla? Con Betsabé. Con Betsabé perdió la batalla.

Hermano, ¿no se han preguntado por qué Dios no le dijo que por qué no le dijo, no le mandó al profeta primero? Le dijo, "No subas al terrado. No subas, no subas. Quédate en tu cuarto." ¿Por qué no le dijo que no subiera al terrado? Siempre le hablaba, siempre le decía, "Señor, hago esto, hago lo otro, me vas a dar la victoria." Y un día le dice, "Hazlo así, otro día hazlo asá." Le daba instrucciones. ¿Por qué no le mandó a un profeta para que lo detuviera y no pecara con Betsabé? Porque hay cosas que Dios ya nos dijo, cosas pequeñas y no las estamos cumpliendo. Cuando una persona cae en adulterio, no cayó de la noche a la mañana, se saltó cositas que Dios ya le había dicho que no hiciera. Y es lo mismo que le pasó a David. Y eso tiene aplicado para que cuando vengamos aquí vengamos con la actitud

correcta. Se lo voy a comprobar de esta manera. Por lo menos dos cosas él ya sabía y no las hizo. Mire lo que dicen Deuteronomio 17, del 15 al 17:

"Ciertamente pondrás rey sobre ti. Al que Jehová tu Dios escogiere de entre sus hermanos, pondrás rey sobre ti. No podrás poner sobre ti a hombre extranjero que no sea tu hermano. Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos. Porque Jehová os ha dicho, "No os volváis nunca por este camino."

Este era un mandamiento para él y no lo cumplió. 17:

"Ni tomará para sí muchas mujeres para que su corazón no se desvíe."

A estas alturas por lo menos tenía siete esposas y concubinas. No lo cumplió. Él ya lo sabía. Vea lo que dice en el segundo de Samuel 11: 11:

"Aconteció el año siguiente, en el tiempo en que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab y con él a sus siervos y todo Israel y destruyeron a los amonitas y sitiaron a Raab. David se quedó, no estaba en el lugar que le correspondía."

Él ya sabía que tenía que ir a la guerra. Hermanos, lo que les quiero decir es, no descuidemos las cosas pequeñas que ya sabemos, porque si no las cumplimos, entonces Dios no nos va a librar de las otras. Con este pasaje voy a terminar, déjeme ver con dos pasajes. Voy a terminar. Primera de Pedro 1:22 dice:

"Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, obedezcamos lo que ya sabemos y eso nos va a ayudar para lo que viene que todavía no sabemos." Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad mediante el espíritu para el amor fraternal no fingido, amados unos a otros entrañablemente de corazón puro."

Hermanos, ¿cómo así que dice que somos purificados por la obediencia? Ah, yo pensé que la palabra me purificaba. Sí, la palabra me purifica porque es agua. Pero aquí dice: el conocimiento que yo ya tenía de antes cuando lo obedezco, eso también me purifica. Y esta es la cita con la que sí voy a finalizar. En el salmo 50:23 dice: "Cumplamos con los mandamientos que conocemos en teoría y Dios nos dará su salvación." Mire cómo dice aquí:

"El que sacrifica alabanza me honrará, y al que ordenare su camino, lo que ya sabe, le mostraré la salvación de Dios. "

Hermanos, cumplamos con lo que ya sabemos. No nos preocupemos por las cosas que no sabemos de la Biblia. Ocupémonos de lo que ya sabemos. Y aquí ya sabemos mucho por la gracia y misericordia del Señor. Cumplamos con lo que ya sabemos, con las cosas pequeñas y eso nos va a proteger y eso nos va a guardar para lo que viene en el futuro. Los quiero invitar que nos pongamos en pie y vamos a orar y le vamos a dar gracias al Señor. Si aprendimos algo, les invito a que oremos y levantemos un clamor al Señor, que nos dé la actitud de humildad de venir a su palabra, no para hacer estudios bíblicos, no para predicar, no para vernos en el espejo de la palabra si estamos siendo semejantes al Señor Jesucristo.

Así es que donde están los invito a orar. Señor Jesús, en esta tarde te damos gracias por el gran privilegio que nos das de tener acceso a la fuente de bronce, Señor.

Gracias, Señor, porque podemos entender que había espejos de las mujeres que velaban a la puerta del templo. Señor, danos la actitud humilde, la actitud correcta, Señor, cada vez que vengamos a tu palabra, que el primer contacto que tengamos con tu palabra no sea para hacer un estudio bíblico, una predicación, que sea, Señor, la actitud de venir a verme en el espejo de la palabra y preguntarte, Señor, ¿en dónde yo me estoy quedando corto? ¿En dónde yo te estoy fallando? Señor, ayúdame a tener esa actitud. Limpia mis ojos, Señor, para que yo pueda verte, que pueda ver las maravillas de tu ley, Señor. Limpia mis manos de los enojos, limpia mis manos de las contiendas, limpia mis manos de la falta de fe, Señor, de la incredulidad. Limpia mis manos para mi servicio. Limpia mis pies, Señor Jesús, de la falta de perdón. Pero muéstrame donde yo también estoy ofendiendo, Señor, para que yo también me arrepienta. Señor, limpia mis pies para que yo pueda caminar, Señor, en este camino angosto que me lleva a la vida eterna. Señor, gracias por las aguas de tu palabra, Señor.

Limpia todo mi cuerpo, limpia mis vestiduras, Señor. Límpiame, Señor. Señor, limpia mis ojos. Que yo también pueda hacer un pacto como el pacto que hizo Job con sus ojos para no ver doncella. Señor, Padre, limpia mis dientes, dame la capacidad, la limpieza para poder, Señor Jesús, alimentarme espiritualmente. Límpiame, Señor. Límpiame. Levantemos un clamor, hermanos, pidiéndole al Señor que nos limpie de todo corazón. Señor, límpiame, límpiame, límpiame. Yo quiero ser limpio. Señor, decimos hoy como tu siervo David, escudriña mi corazón y ve si en él hay camino de maldad. Mira si en mí hay camino de perversidad, Señor. Mira en qué no estoy siendo como tú, Señor. Muéstrame dónde estoy fallando. Si estoy fallando como padre, como hijo, como hermano, como colaborador, como jefe, como pastor. ¿En qué te estoy fallando yo, Señor? Háblame esta noche. Háblame, Señor, en qué te estoy fallando, porque todavía tengo el tiempo de venir a tu palabra y ser cambiado y transformado. Señor, yo quiero volver a yo quiero regresar al hueco de la cantera de donde yo fui cortado, pero no puedo volver así como estoy ahora. No puedo volver así. Señor, límpiame. Límpiame, límpiame, límpiame, Señor. Límpiame. Límpiame, Señor, por favor. Límpiame, límpiame, límpiame, Señor, que si tengo que partir de esta vida yo pueda haber completado mi carrera, Señor. Límpiame, límpiame, límpiame, límpiame, límpiame, límpiame, Señor. Límpiame. Te amo, Jesús. Yo te necesito. Tú eres todo lo que yo deseo en mi corazón, Señor. Yo quiero venir a tu palabra para verme en el espejo, donde yo puedo ser transformado a tu naturaleza, tu semejanza, Señor.

Ven, Señor Jesús, ven y muéstrame dónde me estoy quedando corto, dónde no me parezco a ti, Señor. Levantemos un clamor en otras lenguas. Señor, lávame, lávame y seré más limpio. Límpiame de toda mi maldad. Límpiame de toda mi maldad, Señor. Límpiame, Señor. Límpiame, Señor. Límpiame, Señor. Límpiame. Límpiame, Señor. Límpiame, Señor. Límpiame, Jesús. Límpiame. Límpiame. Límpiame, Señor. Gracias, Señor. Gracias. Gracias, Señor, porque hemos pedido con fe el agua de tu palabra. Gracias porque tu palabra viene para limpiarnos, Señor.

Gracias por tu obra, tu perfección en nosotros. Gracias, Señor. Gracias, Jesús. Gracias.
Bendito sea tu santo nombre, Jesús. Gracias. Gracias. Démosle un aplauso al Señor de
gratitud porque él es bueno. Porque él es bueno. Porque él es bueno. Porque él es bueno.
Bueno. Bueno. Te amamos, Jesús. Te amamos, Jesús. Te amamos, Jesús. Gracias, Jesús.
Gracias, Jesús. Gracias, Jesús. Gracias, Jesús. Gracias, Jesús.



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA